

# EL RINCÓN DE VÍKTOR

Viernes, 09 de Abril de 2010



Tras los desastres causados por seis años de guerra mundial, la FIFA reanudó sus actividades ya en 1946. La ilusión de Jules Rimet era la de organizar una nueva edición del campeonato mundial lo antes posible. Sin embargo, los representantes que las distintas federaciones adscritas a la FIFA estuvieron presentes en las reuniones con Rimet, prefirieron apoyar la idea de no adelantar los acontecimientos y seguir con el calendario de los mundiales anterior a la guerra. Rimet quería que el siguiente mundial se organizara en 1948. Sin embargo, ése era año de Juegos Olímpicos, y no sería comercial ni bueno para el futuro del torneo hacer coincidir ambos eventos. Además, las federaciones tendrían que enviar a dos equipos diferentes a la vez, uno a las olimpiadas y otro para el campeonato mundial, siempre que se clasificaran para dichos eventos. Se decidió finalmente que la siguiente edición se disputaría en 1950, adecuándose al calendario tradicional. A iniciativa del delegado de la federación uruguaya, Eduardo Artega, se decidió por mayoría absoluta que el idioma oficial de la FIFA sería el español. Pero la cuestión que más tensiones originó fue la del país organizador.

Se hizo evidente que el campeonato no podría celebrarse en Europa. Aparte de que los dos últimos ya se habían celebrado allí (en Italia y en Francia), el viejo mundo estaba plagado de escombros, y pocos países estaban en condiciones para poder organizarlo. Sudamérica volvería a acoger la fase final. Pero las rivalidades políticas surgieron de nuevo. Había dos candidaturas fuertes: la del Brasil del presidente Vargas, y la de Argentina, bajo el autoritario Juan Domingo Perón. La FIFA se decantó por Brasil. Ambos países habían realizado grandes negocios durante los años de guerra, debido, sobre todo, a que ellos no se vieron involucrados directamente en el conflicto, y servían de enorme

despensa de materias primas y alimentos (carne, trigo) a los países beligerantes. Brasil era un país enormemente rico, en 1950 más aún que Argentina. Le duraría poco, pero esa era la realidad. En 1949, Brasil organizó la Copa América, a la que Argentina decidió no acudir alegando motivos deportivos (no podían formar un equipo dado que sus mejores jugadores estaban lesionados). Lo que en realidad sucedía era algo distinto: en Colombia, donde todavía no se había destapado el turbio negocio del narcotráfico, el nivel de vida era muy superior al de Argentina. A pesar de que Argentina era un país rico, Colombia vivía su edad de oro, y todos los jugadores argentinos se marchaban a jugar allí. Es lo que sucedió con Alfredo Di Stéfano. Las relaciones con la confederación brasileña se enturbiaron, y Perón decidió no presentar al equipo para disputar el mundial de 1950.

El campeonato se diseñó para que los europeos pudieran jugar con algunas garantías de éxito. De hecho, se modificó la fase eliminatoria incluyendo una liguilla final con cuatro equipos, cuyo campeón se llevaría el título. En los grupos preliminares europeos, la tradicional copa británica sirvió de grupo de clasificación. Por vez primera, las federaciones de Gran Bretaña (Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte) accedieron a jugar el campeonato mundial FIFA. Inglaterra ganó la copa y se clasificó para jugar el mundial. La prepotencia de los ingleses les hizo presentarse como seguros vencedores del torneo en Brasil. Eran los grandes favoritos, pero nunca habían jugado un torneo de estas características. En el grupo 2, Turquía venció a Siria. Después de este partido, Siria se retiró. Austria, el otro rival, se negó a jugar en Turquía, por lo que se clasificó de oficio. Sin embargo, semanas más tarde, los otomanos también renunciaron por problemas económicos. Se le ofreció la plaza a Portugal, que había sido eliminado por España, pero rehusó. En el grupo 3, Yugoslavia se impuso a Francia y a Israel. A Francia también se le ofreció la plaza de Turquía, pero tampoco accedió a participar. En el grupo 4 Suiza se impuso a Luxemburgo. En el grupo 5, Suecia superó a Irlanda y a Finlandia. Por Sudamérica

se clasificaban Paraguay, Uruguay, Chile y Bolivia. México y Estados Unidos representarían a Norteamérica. En el grupo asiático, Birmania, Filipinas e Indonesia se retiraron, por lo que India se clasificó de oficio. Pero no renunciaron a jugar sin calzado y decidieron no participar finalmente.

España quedó encuadrada en el grupo 6, con Portugal. El 2 de abril de 1950 se jugó en Chamartín el partido de ida. Zarra marcó dos goles y Basora, Panizo y Gaínza firmaron un 5-1 que prácticamente dio el pase a España para disputar el mundial. La vuelta en Jamor, Lisboa, fue un trámite. Zarra marcó pronto. Después, Portugal remontó, pero en el minuto 82, Gaínza firmó el 2-2 final. España volvía a jugar la fase final de un mundial después de dieciséis años de sequía, nunca volvería a tener una tan prolongada.

La joya del campeonato sería el superestadio que Río de Janeiro construyó adrede para albergar la final del torneo. En realidad, las autoridades de Río no querían reformar el estadio existente hasta entonces, pero hubo un periodista, Mario Filho, que puso todo su empeño desde su periódico, para presionar a las autoridades e intentar realizar la construcción del estadio mais grande do mundo. Estaba convencido de que se podrían albergar unas 200 000 personas en su interior. Menes de Moráis, el gobernador de Río le tomó la idea y movilizó a unos mil quinientos prisioneros para terminar las obras a tiempo, obras que empezaron en 1949. En la construcción de este monstruo futbolístico se utilizaron: 465 000 toneladas de cemento; 1275 metros cúbicos de arena; 4000 metros cúbicos de piedra; 10.5 millones de kilos de hierro y 55.250 metros cúbicos de madera. En honor al periodista que lo imaginó, el estadio recibió el nombre de Jornalista Mario Filho. Sin embargo es universalmente conocido como Maracanã. Esto es debido a que el estadio está construido sobre la avenida Maracanã de Río de Janeiro. Maracanã es un vocablo de origen guaraní que designa a un tipo de loro muy común en los actuales arrabales de Río. Las otras sedes de la fase final serían: el estadio Independencia de Belho Horizonte con 25 000 espectadores; estadio Durival de Britto e Silva en Curitiba, con 12 000 espectadores; estadio Eucaliptos en Porto Alegre, con 7000; el de Ilha do Retiro en Recife, con 60 000 y el de Pacaembú, en Sao Paulo, con 45 000.

La fase final se disputó en la forma de cuatro grupos, en los que cuatro equipos formarían cada uno de ellos, pero debido a las retiradas de algunos equipos, hubo grupos que al final formaron con dos o tres equipos. Solo el campeón de cada grupo accedería a la liguilla final que decidiría el campeonato. De los jugadores que jugaron en 1938, solo el sueco Erik Nilsson y el suizo Alfred Bickel participaron en 1950.

En el grupo A quedó encuadrado el anfitrión, Brasil, con Yugoslavia, Suiza y México. En la primera jornada, Brasil ganó con facilidad por 4 a 0 a México, mientras que Yugoslavia derrotó 3-0 a Suiza. En la segunda jornada, Brasil solo pudo empatar a dos goles contra Suiza, lo que provocó el abucheo generalizado de los aficionados, quienes golpearon al seleccionador carioca, Flavio Costa, y rompieron las ventanillas del ómnibus donde se desplazaba el equipo. Yugoslavia venció 4-1 a México. En la última jornada, Brasil derrotó sin problemas a Yugoslavia por 2-0 y pasó a la liguilla final. El anecdótico Suiza-México acabó con un 2-1 a favor de los helvéticos.

España quedó encuadrada en el grupo B. Conviene, antes de continuar con el relato de lo acontecido, recordar aquí que las reglas FIFA apenas se habían modificado con respecto a 1938. Es decir, seguía sin existir el fuera de juego, los cambios, o las tarjetas, por ejemplo. Este mundial fue el del triunfo del sistema táctico WM. La WM era el dibujo que quedaba en el campo al colocar los cinco jugadores “defensivos” y los cinco jugadores “ofensivos” en el terreno de juego. Las posiciones aún no eran fijas, y por lo tanto, cuando hablamos de “delantero”, o “defensa”, lo hacemos, pero de forma relativa. España presentó uno de los mejores equipos que nunca ha tenido. Sin embargo, técnicamente era inferior al que presentó en Italia en 1934. Guillermo Eizaguirre era el seleccionador, aunque también adquirió en calidad de portero suplente. Benito Díaz fue el preparador físico. En la portería, además de Eizaguirre, Ramallets, el portero del Barcelona. En la defensa fueron seleccionados: Vicente Asensi, Juan Alonso, José Parra, José Luis Riera, José Gonzalvo (Gonzalvo II). En la zona media, Gonzalo Gonzalvo (Gonzalvo III), Alfonso Silva, Sebastián Ontoria y Antonio Puchades. En la delantera: Estanislao Basora, Luis Molowny, Silvestre Igoa, Rosendo Hernández, Telmo Zarraonaindia (Zarra), José Luis López Panizo, Agustín Gainza y José Juncosa. Curioso es que los hermanos Gonzalvo fueron los primeros hermanos en disputar un mundial juntos. Después les siguieron los alemanes Fritz y Ottmar Walter en 1954, los ingleses Jackie y Bobby Charlton, en 1966, y los holandeses Ronald y Frank de Boer en 1998. España jugó con una táctica de 3-2-5, hoy en día, una barbaridad.

España comenzó su andadura en Curitiba, el 25 de junio. Estados Unidos era el rival. Y comenzó dando la sorpresa. En el minuto 17, un brasileño nacionalizado americano, Souza, adelantó a los EEUU. España solo pudo reaccionar al final. Basora empató en el 75, y en el 78 ya puso el 2-1. A cinco minutos del final, Zarra marcó el 3-1 con el que acabó el partido. En el otro partido del grupo, Inglaterra venció a Chile por 2-0. En la segunda jornada, en Belho Horizonte, se produjo la primera de las grandes sorpresas de este torneo. Estados Unidos venció con un gol de Gaetjens por 1-0 a la invencible Inglaterra. Fue un terremoto futbolístico a nivel mundial. Inglaterra era un mito que acababa de caer. España se aprovechó de ello. El 29 de junio, en Maracanã, España venció a Chile por 2-0 con goles de Basora y Zarra. En la última jornada, Chile venció 5-2 a EEUU. El partido de la famosa pérdida albión fue el España-Inglaterra del 2 de julio de 1950. Fue la primera vez que nuestro país se paralizó, en este caso, ante la radio. La narración de Matías Prats provocaba el mismo júbilo entre los oyentes que la imagen perfecta de la tele digital hoy en día. El partido transcurrió sin novedades, aunque los ingleses estaban volcados al ataque. En el minuto 48, Zarra remató un centro de Gainza y puso el España 1-Inglaterra 0. Una España que sufría los estragos del aislamiento internacional recibió la noticia como un auténtico regalo. El clamor popular fue enorme. Ramallets recibió el apodo de el gato de Maracanã tras el partido. España venció a Inglaterra, lo que fue el primer gran éxito exterior de nuestra selección, y se clasificó para la liguilla final. España iba a optar a ser campeón del mundo de fútbol por primera, y de momento, última vez.

En el grupo C al final solo participaron Suecia, Italia y Paraguay. Suecos y paraguayos llegaron en mejores condiciones que los italianos. La azzura llegó mermada al campeonato tras el desastre del Superga. El mejor equipo italiano del momento era el Torino, que había ganado varios scudettos consecutivos y habían realizado giras europeas victoriosas. Sin embargo, cuando regresaban de disputar un encuentro en Portugal, a

la altura del monte Superga, ya en Italia, el avión se estrelló, sin haber supervivientes. Jugadores como Mozzola, Fadini o Martelli fallecieron dejando a la selección italiana sin sus baluartes ofensivos. El gobierno italiano dispuso que el viaje se realizara en un barco en lugar de utilizar el avión, por lo que la preparación distaba bastante de ser buena. En el primer partido, Suecia derrotó a los italianos por 3-2 evidenciando las carencias italianas. Después, suecos y paraguayos empataron a dos, y los paraguayos debían ganar a Italia si querían acceder a la liga final. Sin embargo, los italianos salvaron su orgullo dedicando la victoria a las víctimas del Superga contra Paraguay, por dos a cero. Suecia accedió a la liguilla final.

En el grupo D, solo Uruguay y Bolivia disputaron competición. Los uruguayos vencieron por 8-0 a los bolivianos. Esto desvirtuó grandemente la competición puesto que mientras el resto de selecciones habían jugado dos o tres partidos, con grandes desplazamientos por la geografía brasileña de por medio, los uruguayos solo habían jugado un partido, que, además, fue un paseo. Uruguay accedió a la liguilla final mucho más descansado que el resto de equipos. Seguro que algo influiría en cómo se desarrolló el final del torneo.

La fase final la jugaron Brasil, España, Suecia y Uruguay. El gran favorito era la selección canarina, Brasil. El 9 de julio se jugó la primera jornada de la liguilla. Brasil arrolló con un gran fútbol a Suecia, y la derrotó por 7-1. En Pacaembú, Sao Paulo, España se enfrentó a Uruguay. Ghiggia adelantó a los uruguayos a los 29 minutos. España reaccionó muy pronto. En el minuto 32, Basora marcó el empate. A cinco minutos del descanso, el propio Basora puso el 2-1 favorable a España. La segunda parte demostró la influencia que pudo ejercer el mayor cansancio español y la frescura de los jugadores uruguayos. Los últimos veinte minutos les sobraron a los españoles. En el minuto 73 Varela marcó el definitivo Uruguay 2-España 2. Al menos, España pudo volver a casa con la vitola de ser el único equipo que no había perdido contra el futuro campeón.

La segunda jornada se jugó el 13 de julio. Uruguay derrotó a Suecia por 3-2. De nuevo se notó el cansancio acumulado, en este caso, por los suecos. Suecia ganaba 0-2 al descanso, pero Uruguay, mucho mejor físicamente, machacó casi sin esfuerzo a los suecos tras el descanso. Sin embargo, hasta que Mínguez no marcó el 3-2 en el minuto 85, no se decidió el partido. Ese mismo día, España se enfrentaba a Brasil en Maracaná. Nada pudo hacer el equipo español frente al juego bonito de los locales, favoritos para el triunfo final. En el minuto 15, Ademir puso el 1-0. Jair marcó en el minuto 21 el 2-0. Diez minutos más tarde, Chico marcó el 3-0 para Brasil. España parecía noqueada, no supo responder. A los 55 minutos, Chico marcó el 4-0. El resto del partido le sobró a España. Dos minutos más tarde, Ademir marcó el 5-0. En el minuto 67, de nuevo Ademir, puso el 6-0. Igoa salvó el honor español al marcar en el minuto 71 el definitivo Brasil 6-España 1. España decía adiós a sus posibilidades de ganar el mundial. Brasil era virtual campeón, le bastaba un empate frente a sus vecinos uruguayos.

El 15 de julio se jugó en Paicembú, Sao Paulo, el partido entre Suecia y España. Ninguno de los dos equipos tenía opciones de ganar el mundial, por lo que se convirtió, de facto, en un partido por el tercer puesto. Ambos equipos llegaban muy mermados físicamente. El español Zarra se fracturó una costilla en pleno partido y tuvo que jugar vendado el resto del encuentro. Sin embargo, Suecia llegó mejor al partido. Sundqvist marcó el 1-0 para Suecia al cuarto de hora. A la media hora, Melberg sentenciaba el partido para Suecia poniendo el 2-0. A diez minutos del final, Palmer, marcó el 3-0. De nuevo, y en esta ocasión a través de Zarra, España salvó el honor, a ocho minutos del final. Suecia acabó tercera y España logró su cuarto lugar, hasta día de hoy, el mejor puesto que nuestro país alcanzaría nunca en un mundial.

El 16 de julio Brasil se volcó con su equipo. Se jugaba una extraña final de un mundial, extraña porque el empate podía decidir al vencedor de esta edición. Por Brasil jugaron Moacyr Barbosa, Augusto, Juvenal, Bauer, Danilo, Bigode, Friaça, Zizinho, Ademir, Jair y Chico. El equipo que ganaría contra todo pronóstico a los anfitriones, proclamándose campeones del mundo sería el formado por Máspoli, Matías González, Eusebio Tejera, Gambetta, Varela, Andrade, Ghiggia, Julio Pérez, Oscar Mínguez, Schiaffino y Morán. El seleccionador uruguayo era Juan López. Todo Brasil quedó paralizado. Era un enfrentamiento entre dos equipos, o mejor dicho, entre dos países con gran rivalidad histórica (hay que recordar que Uruguay se independizó por segunda vez de Brasil, la primera lo hizo de Argentina). Había una gran tensión. Los jugadores uruguayos fueron abucheados a la entrada al estadio, y fueron recibidos con una lluvia de petardos cuando saltaron al césped. Maracaná estaba hasta la bandera... casi unos 200 000 espectadores. El árbitro fue el inglés Reader. La primera parte acabó sin goles. Los brasileños reflejaron su nerviosismo y fallaron ocasiones que, en otras circunstancias, nunca hubieran fallado. En la segunda parte, a los dos minutos, Friaça marcó el 1-0 para Brasil. El estadio estalló en júbilo y las calles de Río se convirtieron en un jolgorio. Brasil celebraba un título mundial que estaba a punto de consumarse, pero Uruguay aún no había dicho su última palabra. Brasil, ahora sí, acusó, lo mismo que Suecia y España anteriormente, su peor estado físico frente a los uruguayos, y bajaron notablemente el ritmo. Schiaffino en el minuto 66 marcó el gol del empate, de cabeza, para Uruguay. Aunque cayó como un jarro de agua fría, y Brasil parecía no reponerse, el empate aún valía un título para Brasil. Sin embargo, cuando todos esperaban el final, a once minutos, en una fortuita internada de Ghiggia, al borde del área, se sacó un obús que se coló por la escuadra del meta Barbosa. Fue el gol conocido como maracanazo. Uruguay se ponía por delante en el marcador, y Brasil no tenía capacidad de reacción. En las gradas, los brasileños lloraban desconsolados. Los 200 aficionados uruguayos tuvieron que ser escoltados por la policía militar ante las posibles revanchas que se pudieran producir. Hubo esa noche decenas de suicidios en Río. Brasil había perdido su mundial, y lo había hecho frente al peor rival posible, Uruguay. Las cosas se pusieron tan negras en Maracaná, que el propio Jules Rimet tuvo que entregar la copa del mundo a los uruguayos en el vestuario. Lo mejor de todo era que el fútbol volvió a recuperar su pulso normal.

Los mejores jugadores del campeonato fueron Schiaffino, de Uruguay, que se convirtió en el jugador más elegante plásticamente hablando, por su manera de regatear y de rematar los centros. Jugó en el Milán con quien se enfrentó al Madrid de las cinco copas. Ademir, brasileño, fue el máximo artillero con 7 goles. Jugaba de interior, tenía un potente tiro a puerta, y pertenecía a la escuela del mítico Leónidas da Silva. Ghiggia, uruguayo, fue el jugador más veloz y mejor físicamente del torneo, hacía un regate seco que tronchaba caderas de los defensas y disparaba muy fuerte prefiriendo el tiro cruzado a portería. Otro uruguayo, Mínguez, conocido como la cotorra, dominaba el juego aéreo y disparaba con ambas piernas. Sus fintas le situaban muy bien para

afrontar el ataque. Entre los españoles destacamos a Zarra, que era el pichichi de la liga española y cuyo olfato de gol nunca acabó. Basora fue el segundo máximo goleador del mundial, con cinco tantos. Era un oportunista nato que sabía aprovechar al máximo las ocasiones que tenía. El llamado gamo de Dublín, Gaínza, era el dueño absoluto de la banda izquierda. Solo destacó en los partidos de la primera fase debido a una pequeña lesión que arrastró al final del torneo.



*Equipo con el que España jugó el mundial de 1950 frente a Brasil.*



*Histórica imagen del gol de Zarra frente a Inglaterra en Maracaná.*



*Otra instantánea del momento en que Zarra marca frente a Inglaterra.*



*Imagen de la selección brasileña que disputó el mundial de 1950.*

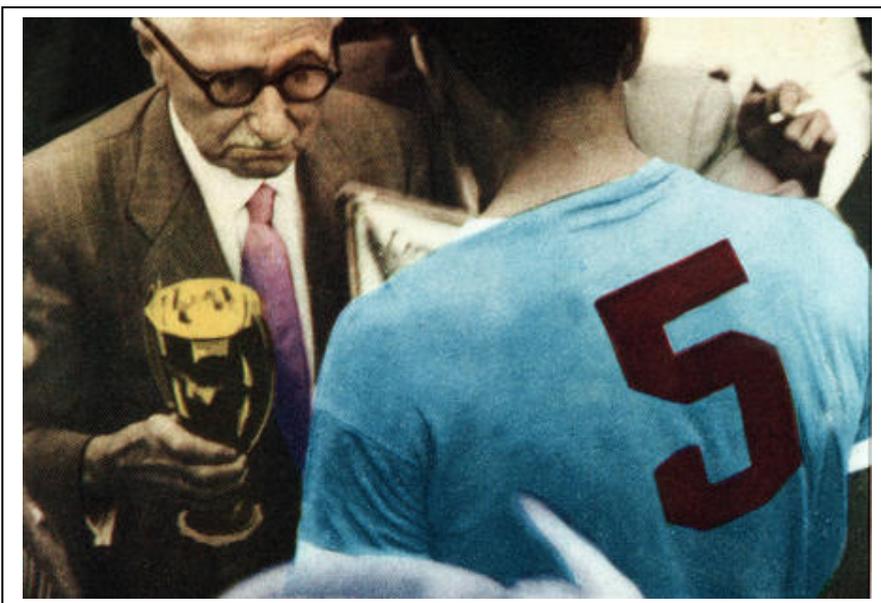


*Momento en que Ghiggia marca el 2-1 para Uruguay frente a Brasil. Es el histórico "maracanazo".*



*Jugadores uruguayos celebrando el triunfo en Maracanã.*

*Selección uruguaya que ganó el mundial de Brasil en 1950.*



*Jules Rimet entrega el trofeo al capitán uruguayo en los vestuarios del Maracanã. Mientras, afuera, la policía militar se afanaba para que los hinchas brasileños no entraran a los vestuarios a linchar a los uruguayos.*